

INCLUSIÓN RADICAL DE GORBEIA AL TOUBKAL



TEXTO



Cristian Rodríguez
(Escritor, 1976, a diario en
Bilbao desde 2018)

Guía de Montaña y representante del Área de Inclusión de la Federación Vizcaína de Montaña.

FOTOS



Ana Zamora Ruiz
(5 años en 1992)

Filemaker, fotógrafa, storytelling. Apasionada del lado humano de la montaña y de los viajes en bicicleta.

Muchas personas aún se sorprenden cuando ven personas con discapacidad en el monte, como si fuera algo novedoso. Hace ya más de medio siglo que John Wilson, fundador de la organización Sightsavers, organizó un proyecto de montaña para personas ciegas de Kenia, Uganda y Tanzania, que culminó en la cima del monte Kilimanjaro (5895 m), en febrero de 1969.

Personalmente participé en actividades puntuales con personas con discapacidad en montañas de Guatemala desde los años 80, cuando un conocido mío se dispuso ascender las montañas más altas del país después de haber perdido una pierna al pisar una mina antipersona durante la guerra. Pero no fue hasta el año 2007 que, con el Comité de Pro-Ciegos de ese país, comenzamos a trabajar en un proyecto de inclusión, impartiendo talleres a guías locales, con quienes he-



El equipo contemplando la paz de un atardecer en el desierto

mos hecho ascensos con personas con discapacidad física, intelectual y sensorial a muchas montañas, incluida la más alta, Volcán Tajumulco (4220 m). Proyecto que comencé a replicar en Euskadi en el año 2015 cuando fundamos la asociación IBILKI, trabajando temas transversales como: discapacidad, inmigración, cultura local, multiculturalidad, con personas sin hogar y en el empoderamiento de las mujeres migradas y exiliadas.

Gracias a estos proyectos conocimos a la documentalista Ana Zamorano Ruiz (Sodupe, 1992), incansable viajera que va por el mundo en bicicleta buscando historias con gran valor humano. De ella surgió la idea de grabar un corto au-

dio visual sobre nuestro trabajo, y cuando lo conoció en profundidad pensó en hacer algo más grande, un documental.

Muchas ideas se nos venían a la cabeza: montañas de Turquía, Armenia, Venezuela, Guatemala... para aprovechar el trabajo en red que realizamos con asociaciones en esos países. Pero nos frenó el hecho de que nuestras voluntarias, de Mujeres con Voz, no se podían costear viajes de ese tipo, y, aunque lográramos conseguir fondos, muchas de ellas son trabajadoras del hogar y no tienen vacaciones o no pueden elegir cuándo cogerlas. Además, varias se encuentran en situación irregular y no se les permite viajar. Al mismo tiempo, nos dimos cuenta de que nuestro objetivo no era la montaña en sí, era nuestro punto de encuentro para tener experiencias de inclusión total.

GORBEIA - OCTUBRE 2020

La primera salida que documentó Ana fue a Gorbeia con dos personas con discapacidad: Begoña Otxagavía (Ondarroa, 1967), una mujer con discapacidad visual que había redescubierto su pasión por la montaña en este mismo sitio, cuando lo ascendió con IBILKI durante un taller con la Federación Vizcaína de Montaña (BMF-FVM) en 2016; y Teresa Garnica (Guatemala, 1982), que utilizaría una silla de ruedas adaptada, de una sola rueda, conducida por dos personas.

Desde Pagomakurre, Begoña iba segura, aunque no podía ver el camino, lo conocía muy bien, para ella no tenía mayor complicación más que andar cuesta arriba hasta las campos de Arraba. Con Teresa la historia era diferente, la silla adaptada tenía una asistencia de motor eléctrico, pero ese día falló y tuvimos que tirar con nuestras propias fuerzas turnándonos junto con Ion Etxegarai (Euskadi, 1983) y Samuel Báez (Canarias, 1979). Tras alcanzar el paso de Arrabakoate (1073 m) continuamos hasta el refugio Ángel Sopeña de la BMF-FVM, donde pernoctamos y grabamos varias entrevistas.

La unión y complicidad entre Bego y Rikouane ha resultado crucial en cada ascenso





Melano, Teresa y Jon disfrutando de una jornada de montaña inclusiva en Gorbela

A la mañana siguiente se adivinaba una cumbre con demasiado viento y fuertes lluvias por la tarde, así que debíamos salir temprano. Pero tardamos demasiado por las entrevistas. Nos llevó varias horas llegar al paso Aldape (1109 m) y a los refugios de Egorriñao (1083 m).

La parte más compleja vendría a continuación. Para alcanzar el collado Aldamiofoste (1321 m) debíamos superar un repecho empedrado de gran inclinación, muy arriesgado con la silla adaptada. Teresa, que tenía cierta movilidad, podría andar poco a poco y luego volveríamos a intentarlo con la silla. Ella estaba física y mentalmente preparada, además de muy motivada, sería su última oportunidad de ascender esa mítica montaña vasca. Su visado le exigía volverse a Guatemala al día siguiente, de lo contrario quedaría en situación irregular complicándole sus estudios y trabajo.

Me preocupaba el tiempo, cada vez más oscuro y con vientos más recios. Me di cuenta de que no llegaríamos, así que reuní al grupo y les comuniqué que teníamos que darnos la vuelta. Begoña se lo tomó de manera tranquila, confiaba en nuestra decisión. Pero Teresa se sentía decepcionada. No quería darse cuenta hasta dónde había llegado, mucho

más lejos que la mayoría de personas. Finalmente lo entendió y comenzamos la retirada. Nos pilló el mal tiempo justo al llegar a Pagomakurre.

COSTA VASCA - MARZO 2021

No podíamos viajar muy lejos por las restricciones de la pandemia, así que fuimos a hacer senderismo de Barrika a Sopela, ascendiendo y descendiendo pequeños montes que configuran la impresionante costa vasca y el famoso flysch.

Al proyecto se sumaba un chico con discapacidad visual, Ridouane Chakouch (Marruecos, 1981), nacido en el desierto de Merzouga, radicado en Barakaldo y fundador de Agharas Asociación de Imazighen. Él iría al medio mientras que Begoña, que usualmente va en esa posición, iría como guía secundaria en la parte de atrás. Porque las personas con discapacidad también pueden guiar y acompañar a otras que tienen diferentes o menores habilidades. En otra barra, Jazmina, una chica ciega que conocía la barra direccional, pero jamás en este tipo de terrenos tan accidentados. Las tres personas pertenecen a la Asociación Retina Bizkaia Begisare.

Cuando la nieve llegó al País Vasco, no dudamos en probar el material de invierno



Comenzamos en Barrika dirigiéndonos a la playa de Muriola, adentrándonos en un pequeño bosque. Fuimos ascendiendo por terreno inclinado sorteando rocas y raíces, pasando en pocos minutos del nivel del mar a los 45 m de altura en Gaztelu. La vista de la bahía de Gorliz era espectacular, el color del agua parecía partir el mar en dos, gracias a las mareas. Begoña era capaz de verlo, caso contrario a Ridouane quien no podía definir los colores, pero era capaz de ver pequeños puntos negros que se movían en el agua, surfistas que Begoña era incapaz de ver. Jazmina se concentraba en cada paso, no sabiendo cómo enfrentar las características del terreno, por lo que Ruth de la Hera (Euskadi, 1984) le fue indicando cómo superarlos.

Siguiendo la senda bien marcada llegamos a Bustintza (82 m), en algunos tramos elevando las barras sobre nuestras cabezas para no pincharnos con la vegetación que cerraba el paso. Nos detuvimos en un merendero sobre la playa de Barrika con unas magníficas vistas del flysch. En ese lugar comimos tortilla de patata, frutas, pastas y no podía faltar el té negro con hierbabuena marroquí.

Continuamos subiendo la cuesta hasta el monte Kurtzio (141 m), bajamos hasta el acceso a la playa de Meñakoz y posteriormente ascendiendo por el borde de un impresionante

acantilado. Por último, nos desviamos desde la urbanización Sopelmar a Sopela, para coger el metro de vuelta a casa.

ERETZA - MARZO 2021

El grupo compuesto de 20 personas de diferentes nacionalidades, incluidas Gloria, una persona con sordera, y Diana, con discapacidad intelectual, ambas paraguayas, acompañaban las tres barras direccionales con Begoña, Ridouane y Sammir (Casablanca, Marruecos), un chico ciego que recién comenzaba su vida en Getxo y, al hablar poco castellano, gracias a Ridouane recibió las instrucciones en idioma árabe.

Elegimos subir por la cresta desde Sodupe (60 m), con mucha inclinación pasando por el bosque y luego por todo el borde de la cresta hasta la cumbre del Eretza (887 m). Para Sammir la vegetación era algo totalmente nuevo, también decía sentir la altitud, acostumbrado a vivir a cotas bajas. Podía sentir la a través de la presión atmosférica en sus oídos.

El terreno se superaba siguiendo senderos zigzagantes dentro del bosque, pero tras alcanzar la cota de los 400 m, la ruta continuaba directa y con mucha inclinación hasta los 600 m, con un estrecho sendero bordeando una pronunciada caída a la derecha. Los últimos 100 metros iban por una zona despejada sin árboles. Con Sammir fuimos los primeros en llegar a los 887 m del Eretza, con el corazón que casi se nos salía del pecho porque nos pidió ir corriendo cuesta arriba. Con sus propias manos les dibujamos en el aire los contornos de las demás montañas y otras características de la zona. Exploraron el buzón y explicamos un poco de su uso e historia.

Para volver, decidimos ir por el barranco de Grazal, pasando por el refugio Saratxo (585 m) y posteriormente por el collado de Arbari (440 m), hasta una cómoda pista que nos llevó al punto de partida.

LARRANO - PRINCIPIOS DE MAYO 2021

Este recorrido, ida y vuelta, de 10 km y unos 470 metros de desnivel no tenía mayor complicación, a pesar de la ceguera de algunos. Sin embargo, había un detalle que le daba cierta dificultad y era el hecho de que Ridouane se encontraba celebrando Ramadán, por lo que no podía comer ni beber durante todo el día. Por solidaridad me uní en el ayuno, como lo había hecho años atrás en una travesía de tres días en los montes del Duranguesado con personas que vivían en condición de calle y que dormían en un refugio en Deusto.

Iniciamos el recorrido en el santuario de Urkiola (730 m) a paso lento, porque el ayuno nos lo exigía. Los primeros en llegar a la cumbre fueron la "cordada vasca": Bego, Asier Mentxaka (1982) y Ion Etxegarai. Detrás íbamos «los de fuera», incluida Txompí, que, aunque es nacida en Palencia, ha vivido en Sudamérica y se adapta bien a los ambientes multiculturales. Nuestra primera parada fue la cima del monte Urkiolamendi (1008 m). Descendimos cerca de Pol Pol (870

Ridouane siendo guiado por Asier (izq) y Jamal (derecha) al comienzo del descenso del Toubkal.





Isa y Christian describiendo el paisaje pirenaico a Ridouane (centro)

m), y de nuevo cuesta arriba por un sendero angosto y lleno de piedras que meses antes habíamos recorrido con Teresa en la silla adaptada. Llegamos a la parte alta del collado (957 m). Con el tacto Ridouane exploraba las rocas con algunos símbolos vascos tallados recientemente en ellas.

GORBEIA - FINALES DE MAYO 2021

Nuevamente desde Pagomakurre con Begoña, Ridouane y Sammir, ni siquiera nos detuvimos en el refugio, seguimos directo y no hicimos la primera parada hasta el collado de Aldamiñoste (1321 m) entre Aldamin y Gorbeia. Begoña y Ridouane iban ganando en habilidad y equilibrio para enfrentar terrenos de ese tipo, y Sammir, que andaba como una cabra, siempre pidiendo ir más rápido.

Cuando tocamos la cruz en la cumbre de Gorbeia (1482 m), Begoña recordó su primera vez en esa cima junto con otra persona ciega, nuestra buena amiga Mayte Minaya (Marruecos, 1961). Entonces abrazó la Virgen de Begoña y soltó lágrimas de alegría y agradecimiento. Mientras tanto Sammir acariciaba la cruz para adivinar su forma y nos pilló por sorpresa cuando comenzó a escalarla. Desde media altura nos pidió que le hiciéramos fotos y bajó con la misma seguridad con la que había subido.

La bajada nuevamente nos traía problemas, sobre todo en las partes rocosas. A paso lento, pero seguro, fuimos resolviendo

hasta los refugios de Eginriñao. Allí Bego compartió una deliciosa tortilla de patata, mientras Ridouane sacaba un hornillo para hacer té marroquí, con tetera moruna y vasos de cristal.

MESA DE LOS TRES REYES - JUNIO 2021

Teníamos que superar un recorrido bastante largo con un desnivel considerable, pero nos preocupaba más el descenso por la zona kárstica, porque a las personas con discapacidad visual se les hace muy difícil, al no tener referencia de profundidad para dar los pasos.

Comenzamos en el refugio de Linza, 5:00 am, considerando que, a modo normal, la ruta ida y vuelta puede llevar entre 6 y 7 horas. En nuestro caso calculábamos 10. Nos preocupaba que Bego recién acababa de recibir la segunda dosis de la vacuna Covid y decía sentir dolor de cabeza y mareos.

Armamos las barras de acuerdo a la altura de las personas, resultando dos equipos: uno vasco, con Bego, Ion y Txampi; y otro de inmigrantes, con Ridouane, Isabel Hernández (Guatemala, 1988) y yo -Christian. Ana iba a modo satélite haciendo fotos y planos de video.

La temperatura rondaba los 0° C. Nos pusimos los frontales, aunque para Bego y Ridu su luz no es suficiente como para que logren ver algo. En la barra de Ridu subíamos a buen paso, él estaba muy motivado al saber que estaba su-



Por el desierto elegimos caminar sobre la arena en vez de en camello durante un buen rato.

biendo al techo de Navarra y de Euskal Herria. Pero la historia era diferente con el otro equipo. Bego tenía problemas de mareos, dolor de cabeza y sentía su cuerpo muy pesado.

Amaneció cuando estábamos llegando a una altitud de unos 1700 m. El sol calentaba al alcanzar el collado de Linza (1900 m) y la hoya de la Solana. Atravesamos pequeños neveros y algunas trepadas sencillas, buscando terrenos que dieran juego a mejores tomas para el vídeo, que nos llevaron hasta el collado de Escoueste (2121 m) para luego enlazar en dirección norte con la ruta normal. Comenzamos a trepar por la roca entre el laberinto que se había formado entre las rocas y el hielo. Alcanzamos la cima (2488 m) alrededor de las 13 horas, mucho más tarde de lo que habíamos planificado.

Volvimos por la senda de la vía normal, bajo la pared de Budogía, siguiendo por la hoya del Portillo de Larra, hasta que un enorme hito nos marca el desvío al SSO para atravesar la meseta kárstica. Alcanzamos el refugio de Linza a las 5:00 pm, casi 12 horas después de haber partido.

TOUBKAL - OCTUBRE 2021

Arribamos en Marrakech un grupo muy diverso de Euskadi, Marruecos, Guatemala y un chico rumano-euskaldun, Raúl Mihai (Rumanía, 1997) quien haría de segundo cámara. También se nos unía a la expedición Yahya Boulmane, un chico ciego de la etnia amazigh que jamás había

ascendido ninguna montaña. En el aeropuerto nos esperaba Jamal, guía líder junto con Abdalá, guía y cocinero de expediciones de Hafida Hloubane, primera mujer guía de montaña de Marruecos.

Llegamos a Imilil (1700 m) por la tarde, hicimos algunas compras de último momento en un pequeño bazar con artículos de montaña de segunda mano, botas y ropa de abrigo para Yahya. Nos fuimos a nuestro campamento base en el poblado de Aroumd (1900 m), ascendiendo por estrechas callejuelas de tierra mientras escuchábamos la *adhan*, la lla-

La primera montaña de Yahya fue el Toubkal que, sin duda, ha marcado un antes y un después en su vida.



mada a la oración, en la que la voz del almuedano resonaba en los pliegues de las montañas.

Pasé la noche dándole vueltas a la manera de organizar las barras, porque guías íbamos los justos. Tenía varias variantes: tres barras, tres personas con discapacidad visual, cuatro guías de TBILKI y dos guías locales. Me preocupaba el idioma, ya que en el grupo se entremezclaban conversaciones en castellano, inglés, francés, euskara, maya k'iche, árabe y amazigh.

A la mañana siguiente ya lo tenía claro: Barra A) Bego, Asier y Txompi; B) Ridouane, Isabel y Abdala; y, C) Yayha, Jamal y yo. Necesitaba la presencia de Jamal en mi barra porque se maneja en fluido inglés y francés, y podía traducir al árabe a Yahya.

Antes de iniciar la marcha, impartimos un taller exprés de barra direccional a los guías locales. Guiaron y luego fueron guiados, les cubrimos los ojos para que sintieran las sensaciones de estar en la posición media de la barra sin poder ver. Para que quedaran claras las instrucciones, el taller lo di en castellano, el cual fue traducido al árabe por Ridouane y luego al francés por Jamal.

Iniciamos la marcha a las 11 de la mañana en dirección sur. Tardamos más de tres horas para alcanzar la población de Sidi Chamharouch (2300 m) con varios puestos de comida y recuerdos. Al fondo, una gran roca pintada de blanco que era una mezquita a la que está prohibido el acceso a perso-

nas no musulmanas. A los 2350 m nos detuvimos a comer y refugiarnos del sol.

Continuamos nuestro recorrido en dirección suroeste. Las cuestas eran potentes y al final de ellas, convenientemente ubicados, nos encontrábamos con puestos de refrescos. Fuimos ganando altitud junto a un impresionante barranco. Llegamos al refugio del Club Alpino Francés (3207 m), a las 19 horas. Más de 8 horas de marcha, nada mal para un grupo de personas ciegas. Nos fuimos a descansar temprano, la jornada del día siguiente sería larga y agotadora, intentaríamos hacer cumbre y regresar a Imilil en el mismo día.

Partimos a las 4:00 am. Algunos problemas se daban en las diferentes barras: mal de altura, cansancio, malestar por las bajas temperaturas. Nos cruzamos con algunas personas que se habían dado la vuelta sin la cumbre. Eso nos alentaba a continuar, porque, a pesar de las dificultades, el grupo seguía con fuerza y animado. Aunque en algunos momentos nos desesperaba el saber que el collado del Toubkal (4000 m), que lo veíamos cerca, parecía alejarse con cada paso. Desde el collado enfilamos los pies hacia el noroeste, con la cumbre a 1 km y poco más de 150 m de desnivel. La cumbre a 4167 m.

Teníamos un largo descenso por delante. Habíamos superado 960 m de desnivel positivo, tocaba bajar más de 2200 m. Algunos llegamos al campamento base pasadas las 9:00 pm tras más de 15 horas de actividad. Momento de descansar pues, al día siguiente, nos íbamos a caminar al desierto.

De izda. a dcha.: Christian, Ridouane, Yayha, Asier, Begoña y Txompi, después de degustar un zumo de naranja amado camino en el Toubkal

